

HAN TOMADO POSESION DE SUS CARGOS LOS NUEVOS MINISTROS DEL GOBIERNO

EL TENIENTE GENERAL MARTIN ALONSO DIJO QUE LOS PLANES PARA EL FUTURO
SERAN OBJETO DE UN PROFUNDO ESTUDIO

HAY QUE CONQUISTAR LOS MERCADOS INTERNACIONALES DENTRO DEL PROCESO
DE INTEGRACION ECONOMICA, DICE EL SR. LOPEZ BRAVO

Ayer por la mañana tomaron posesión de sus cargos los nuevos ministros del Ejército, teniente general D. Pablo Martín Alonso; Marina, almirante D. Pedro Nieto Antúnez; Educación Nacional, D. Manuel Lora Tamayo; Trabajo, D. Jesús Romeo Gorria; Aire, teniente general D. José Lacalle Larraga, e Información y Turismo, D. Manuel Fraga Iribarne. Por la tarde lo hizo D. Gregorio López Bravo, ministro de Industria.

«El Ejército, garantía del futuro de la nación»

El ministro del Ejército, teniente general D. Pablo Martín Alonso, ha tomado posesión de su cargo, esta mañana a las once, en el Salón de Embajadores del Palacio de Buenavista. Asistieron al acto con el ministro saliente, D. Antonio Barroso, los ministros de Obras Públicas, Sr. Vignón, y de Agricultura, Sr. Cánovas; el arzobispo de Sión, doctor Alonso Muñoz; el subsecretario del Tesoro, Sr. Lacalle; directores generales de la Deuda y Clases Pasivas, Sr. Espinosa, y Guardia Civil, teniente general Alcubilla; el presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar, teniente general Gutiérrez Soto; el auditor del Ejército general Fernández y Fernández Feijoo, y todos los altos cargos y jefes de las distintas dependencias y organismos militares de la capital.

Previamente a la toma de posesión, los generales Barroso y Martín Alonso, acompañados por el capitán general de la primera región, teniente general García Valiño, se dirigieron al patio central del Palacio de Buenavista, en donde pasaron revista a las fuerzas del Batallón del Ministerio del Ejército, que con bandera y música rindieron honores, y posteriormente desfilaron ante los tres.

El teniente general Barroso, una vez en el Salón, dijo que iba a ser muy breve. Saludó al nuevo ministro del Ejército y le felicitó por este cargo honroso y difícil que le ha sido confiado. No hizo reseña de sus méritos, porque todos conocéis la brillante hoja de servicios del nuevo ministro.

Al darle posesión sólo le digo que un general modesto ha realizado una labor, día por día, con escasos medios. Le pido que medite sobre ella, la estudie y la juzgue, y, si es posible, la continúe con las modalidades que las circunstancias aconsejen. Y me permito pedir esto porque la ayuda social que yo he podido prestar ha ido impregnada de ese sentido que requiere tal ayuda. La representación del Ejército, aquí pre-

sente, ha prestado toda la dedicación y la máxima lealtad al servicio.

Tengo que dedicar un recuerdo a los caídos de Sidi Ifni y a los que lejos de aquí sirven a España en terrenos inhóspitos. Finalmente, mi gratitud a todos.

El teniente general Martín Alonso agradeció las palabras del teniente general Barroso, de quien afirmó que en el puesto que hoy dejaba había puesto de relieve sus extraordinarias dotes de organización y mando que han sido constantes en su carrera militar.

Añadió que sólo pedía que sacaran la impresión de la emoción sincera y profunda que le invadía en aquellos momentos. Dio las gracias por la bienvenida del teniente general Barroso. «Sus frases me sirven de aliento para mi labor. Un deber de disciplina me ha hecho aceptar el cargo, porque para mí no ha habido nunca cosa mejor que ser un buen soldado, leal al mando, y creer en el genio militar y político de Franco. Vengo con un gran afán de servir a la patria y a Franco. No traigo plan alguno. Será el fruto del más profundo estudio de los problemas, que son complejísimo. Todo ello con prudencia y ponderación, pero sin desmayos.

He de recordar—continuó diciendo el teniente general Martín Alonso—que Franco

nos habló de las guerras clásica, atómica y subversiva. Pues bien, yo tengo que decir, con respecto de las dos primeras, que es al Ejército al que compete hacerlas frente, y en cuanto a la subversiva, la Guardia Civil, modelo de Fuerzas del Estado—y puedo decirlo porque fui director del Cuerpo durante algún tiempo—, están capacitadas para ello y a ellas corresponde afrontarlas.

Será mi preocupación constante lograr que el Ejército sea, como dijo Franco recientemente, la garantía del futuro de la Nación. Para lograrlo estamos obligados todos a una dedicación absoluta, con exclusión de actividades ajenas. Hemos de conservar el estado de alerta permanente, y el Ejército debe estar bien dotado de material y armamento y de una técnica moderna. El Ejército debe estar íntimamente unido con el pueblo, y éste, que tanto vibra al ver el paso del Ejército en los desfiles por las calles de las capitales, debe ser nuestro prin-

gipal sostén, en vigilia y alerta constantes.

En cuanto a la generación que hizo la guerra, creo que su misión debe ser velar por el mantenimiento de los valores espirituales, y la nueva generación viene obligada a comprender lo que eso significa y a mantener aquellos principios.

En estos últimos tiempos se han dado avances sociales considerables en el Ministerio del Ejército y en todos los aspectos. Yo los mantendré y superaré en la medida de mis fuerzas, pero hay que permanecer como un granítico conjunto; no hacerlo así equivale a una traición. Para ello hemos de actuar con la más absoluta lealtad al Caudillo, y tengo motivos para sentirme optimista y confiado en el futuro, porque eso nos lo exige el servicio de la patria.

Sólo pido—terminó—que el día de mi relevo marche tras de haber realizado una labor como la del teniente general Barroso. Viva España!, ¡Viva Franco!, ¡Viva el Ejército!”

Los señores Barroso y Martín Alonso se abrazaron efusivamente.

En el Ministerio de Marina

Ayer mañana, a las once, ha tomado posesión de su cargo el nuevo ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez. Estuvieron presentes en el acto, con el ministro saliente, el ministro de Comercio, Sr. Ullastres; el de Industria, Sr. López Bravo; el de Información y Turismo, Sr. Fraga Iribarne, y el subsecretario de la Presidencia, Sr. Carrero Blanco; el subsecretario de Comercio, señor Bastos; el ex ministro Sr. Fernández Cuesta; D. Nicolás Franco, general de división de Ingenieros Navales; el jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Antón; el marqués de Casa Cervera, jefe de la Jurisdicción Central, y almirantes y altos jefes del Ministerio.

Hizo uso de la palabra en primer lugar el ministro saliente, almirante Abárzuza, quien dijo que se realizaba en esos momentos un acto de servicio más dentro de la Marina. “Es un relevo en el mando”, señaló.

Mencionó las cualidades que adornan la figura del nuevo ministro, “entre las que destacan—afirmó—la inteligencia, preparación y simpatía. Y sobre todo un matiz y sentimiento político que no son habituales en los ministerios militares”. “A pesar de sus inmensas condiciones—continuó—se encontrará con grandes problemas, de difícil solución.”

Resumió el estado en que se encuentra la Marina, y dijo que la fase de adiestramiento está superada, “pero nos quedan en servicio unidades navales antiguas que, aunque excepcionales, han sido superadas por las circunstancias y es necesario renovar. Otras unidades, que han sido modernizadas y reforzadas con material americano, que ya no era nuevo, forman equipos anticuados y, por lo tanto, no eficaces, ya que gran parte de los equipos instalados son de los tipos procedentes de la segunda guerra mundial. Para remediar este estado de cosas hemos dibujado un programa naval, en el que están perfectamente delimitadas las necesidades de la Marina. Pero la realización de este programa cuesta muchos miles de millones de pesetas; aun así resultaría rentable, puesto que dotaría a España de una Marina de guerra capaz de proteger sus vitales comunicaciones y transportes marítimos.”

“Otra de las necesidades más acuciantes de la Marina, señaló, es la de proveerse de una aviación que permanezca constantemente a su disposición.”

Terminó su discurso expresando su agradecimiento a todos sus colaboradores por la

CONDECORACIONES A VARIOS MINISTROS

Hoy publica el “Boletín Oficial del Estado” varios decretos del Ministerio del Aire por los que se concede la Gran Cruz de la Orden del Mérito Aeronáutico, con distintivo blanco, a los ministros de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, y de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; al ex ministro de Industria don Joaquín Planell Riera, a los generales de división don Alfonso Carrillo Durán, don Luis Pardo Prieto, don Antonio Munáiz de Brea y don Vicente Gil Mendizábal, al magistrado del Tribunal Supremo don Vicente Guilarte y González y a don Manuel Rodríguez Piñero.

También publica un decreto del Ministerio del Ejército por el que se concede la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada, al teniente general don Pablo Martín Alonso.

ayuda que le han prestado y ratificó su adhesión al Caudillo.

El nuevo ministro pronunció unas palabras, en las que señaló el emocionante juramento que ayer ha prestado ante el Jefe del Estado.

Dijo que era consciente de la responsabilidad que había contraído al aceptar el nombramiento, pero que eso era para él una satisfacción, ya que se había formado dentro de esa virtud, la que ha tratado siempre de cultivar. Exaltó la obra de su antecesor y señaló que la Marina le debía eterna gratitud por su labor social y de modernización militar.

A continuación hizo una afirmación de fe en los destinos de España y en los de la

Marina, “que caminan juntas, ya que no puede existir España sin Marina porque nuestra nación es esencialmente marinera por tradición y por su situación geográfica. El 90 por 100 de nuestro comercio exterior se realiza por mar—continuó—, y si nos viésemos privados de este medio de comunicación y transporte la nación moriría por inanición.”

Se refirió al programa naval, y dijo que antes de lanzarse a ponerlo en práctica era necesario meditarlo. A continuación dio sus dos primeras consignas a los almirantes, jefes y oficiales, diciendo que el mando debe llegar hasta el más humilde subordinado en forma directa. “Las relaciones humanas son muy importantes en el Ejército y yo quiero que mi oficialidad las ponga en práctica. Para ello el jefe ha de estar en constante sacrificio, ya que tiene que ser el primero en el servicio y el último en el descanso. La segunda consigna es la de estrechar las relaciones de amistad con nuestros hermanos de los Ejércitos de Tierra y Aire, ya que la guerra la hacen los tres ejércitos, actuando como uno sólo en unidad de pensamiento, de doctrina y de acción. El Caudillo—continuó—quiere que el Ejército tenga unidad, con lo que adquirirá mayor fortaleza.”

Recordó a sus colaboradores en la Subsecretaría de la Marina Mercante y tuvo un elogio para el ministro del Comercio, “a cuyas órdenes es un honor servir”. Terminó dando vivas a España y al Jefe del Estado.

«Labor de todos por España», afirmó el ministro del Aire

El ministro del Aire, teniente general, D. José Lacalle Larraga, ha tomado posesión de su cargo, esta mañana a las doce, en el Salón de Honor del Ministerio. Asistieron al acto el subsecretario, general Mendizábal; el jefe del Estado Mayor, teniente general Palacios; el teniente general Rubio, jefe de la Defensa Aérea; el ex ministro y general del Jurídico, D. Blas Pérez, y numerosos generales y jefes de Aviación.

El ministro saliente, teniente general, D. José Rodríguez y Díaz de Lecea, expresó su gratitud a todos por la colaboración que había recibido e hizo un gran elogio del ministro entrante a quien rogó transmitiera a su Excelencia el Jefe del Estado la adhesión inquebrantable de todos.

El ministro del Aire, D. José Lacalle, agradeció las palabras de su antecesor y manifestó que llegaba con alegría al cargo por la confianza que supone del Caudillo y con temor ante la magnitud de la labor que le espera. Labor—dijo—no de un hombre sólo, sino de un equipo. Es una gran labor de todos por España, más difícil si cabe ante los avances constantes de la Aviación que exige una vela permanente para mantenerse al día. Terminó saludando a todos y pidiendo una estrecha colaboración.

«Llegaremos a las más entrañables y flexibles relaciones laborales»

Don Fermín Sanz Orrio dio posesión de su cargo al nuevo titular de la cartera, don Jesús Romeo Gorría. Asistieron a la ceremonia los ministros de Agricultura, Hacienda, secretario general del Movimiento, Obras Públicas y presidente del Consejo de Economía Nacional, señor Gual Villalbí; el subsecretario de Hacienda, señor Sánchez Cortés, y el de la Vivienda, señor Teillo.

Un numerosísimo grupo de amigos del ministro saliente y del entrante, así como todos los funcionarios de las distintas dependencias del Ministerio, llenaban el salón

y los pasillos. El señor Sanz Orrio declaró que una larga experiencia le indicaba que había de tener la máxima parquedad por respeto al acto y al nuevo ministro, al que no necesitaba presentar, porque ya lo hizo cuando desempeñó la Subsecretaría de Trabajo. Le felicitó por la designación para ministro y le deseó grandes éxitos y, luego, dio las gracias a todos los colaboradores, a los que, asimismo, pidió trabajaran con su sucesor. Ratificó su adhesión a los principios del Movimiento y al Caudillo y terminó con un "Arriba España".

El señor Romeo, por su parte, dijo que sentía la sensación de traspasar otra vez el umbral de su casa; volvía a ver las caras de aquellos que colaboraron durante su presencia en la Subsecretaría. Esta tarea social, que siento como una gran preocupación, me atrae, y estoy seguro de que con vuestra colaboración podremos llegar a las más entrañables y flexibles relaciones laborales. La Organización Sindical es un elemento fundamental para que esto sea una realidad. Los empresarios y los trabajadores tienen ahora una coyuntura con el programa de desarrollo económico que creo aprovecharán, para que la prosperidad del país sea lo que todos aspiramos. Nuestra unidad política, nuestra paz social, nuestra economía, han de dar la pauta del bienestar de España. Terminó calificando de figura ejemplar al señor Sanz Orrio que ha dado una lección perfecta de trabajo y una sensación de seguridad a lo largo de los años que desempeñó la cartera. Tanto el señor Romeo como el señor Sanz Orrio fueron muy aplaudidos.

«He dedicado mi vida a la educación»

A primeras horas de la tarde de ayer se ha efectuado en el salón Goya del Ministerio de Educación Nacional la toma de posesión del nuevo ministro, señor Lora Tamayo. El acto fue normal y grato, como lo definió el ministro saliente, señor Rubio García-Mina, y al mismo asistieron los ministros señores Ullastres, Gual Villalbí y Vigón, y el subsecretario de Agricultura. También se encontraban presentes el subsecretario y directores generales del Ministerio y directores de otros Departamentos pertenecientes a la armazón administrativa de Educación Nacional; presidente de la Academia y embajador de España en Lisboa. Entre los numerosos catedráticos asistentes al acto se encontraban los señores Camón Aznar, Prieto Castro y Torres López.

Hizo uso de la palabra el señor Rubio García-Mina para agradecer la adhesión de sus colaboradores, atribuyendo cualquier mérito que pudiera tener su labor al excepcional equipo de que en todo momento ha dispuesto. Es un equipo que ha trabajado no por la persona del ministro, sino por la educación española, por lo que sé que ha de continuar por el mismo camino bajo las órdenes del señor Lora Tamayo. Se negó a hacer una enumeración exhaustiva de sus principales colaboradores, pero recordó a don Carlos Rodríguez Valcárcel y don Antonio Gallego Burín. Afirmó su total dedicación al Ministerio, "en el que he pasado gran parte de mi vida en diferentes cargos".

A continuación se refirió a la gran etapa que se abre ante España con inmensas posibilidades económicas "que naturalmente han de repercutir en el Ministerio de Educación Nacional y en la formación del elemento humano, principal preocupación del Ministerio". Presentó a su sucesor, de quien dijo que era un gran gestor de la Educación y un destacado profesor. Terminó poniéndose a las órdenes del nuevo ministro. Fue saludado con una gran ovación que se

repitió durante el discurso del señor Lora Tamayo, siempre que se refería con sus palabras a don Jesús Rubio.

El nuevo ministro agradeció al Jefe del Estado el nombramiento, "al que llegó sin haber pertenecido nunca a cargos gubernamentales. Toda mi vida se ha desarrollado dentro del ambiente universitario. Esta dirección que he seguido nunca me hizo presumir que pudiera conducirme al Ministerio; por ello no debe extrañar que no esté preparado para lanzar ahora programa alguno. Siento vivamente—continuó—los problemas que tiene planteada la indis-

pensable elevación del nivel cultural de España como base de la elevación del nivel de vida, objetivo de la política española." Hizo un elogio de la labor del señor Rubio, "quien ha dejado jirones de su salud en este Ministerio. Pretendo proseguir su labor y fortalecer la vida universitaria y el desarrollo de la investigación científica". Pidió a todos sus colaboradores, desde el maestro de la última escuela al rector de la Universidad, que le asistiesen con sus sugerencias, sus consejos y serena crítica constructiva. El nuevo ministro recibió una prolongada ovación.

EN EL MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

«VENGO A DEFENDER EL HONOR DE ESPAÑA», DIJO EL SEÑOR FRAGA IRIBARNE

El nuevo ministro de Información y Turismo, D. Manuel Fraga Iribarne, ha tomado posesión de su cargo a primera hora de la tarde. A la ceremonia, celebrada en el salón de actos del Departamento, asistieron los ministros de Agricultura, D. Cirilo Cánovas; de Hacienda, D. Mariano Navarro Rubio; secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz; Trabajo, señor Romeo, y de Industria, D. Gregorio López Bravo; el comisario del Plan Nacional de Desarrollo, D. Laureano López Rodó; el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; subsecretario del Departamento, Sr. Villar Palasí, y los directores generales del mismo, así como los directores de los periódicos y agencias informativas madrileñas, redactores de los diarios y funcionarios de la Casa, que llenaban totalmente no sólo el salón donde se celebró la ceremonia, sino los pasillos contiguos.

Leídos los oportunos decretos, el minis-

tro saliente, Sr. Arias Salgado, hizo la entrega del Departamento; tras unas palabras en las que dijo que era más importante, en casos análogos, lo que dicen los ministros que entran que los que salen. "He de expresar públicamente mi gratitud a Franco y a mis compañeros de Gobierno—dijo el señor Arias Salgado—con los que he convivido durante once años en este puesto de vanguardia y he de disculparme ante ellos si, por determinadas circunstancias, no pude atender siempre sus deseos. También hago aquí público reconocimiento al equipo que ha trabajado conmigo en la estructuración del Departamento, y gracias a cuya colaboración se ha podido hacer lo que se ha hecho. Ahora pido a mis colaboradores y a los funcionarios que presten igual apoyo a mi sucesor en la seguridad de que así lo harán.

El Sr. Fraga Iribarne es un hombre capacitado—añadió el Sr. Arias Salgado—al que no voy a presentar. Académico, diplomático, escritor y publicista, representa a la juventud y en las tareas que le han sido encomendadas es seguro que hará frente a ellas con entusiasmo, decisión y éxito. Todos debemos servir la causa a la que estamos obligados desde que se inició el Movimiento. Yo pido al Sr. Fraga—terminó diciendo—que transmita al Jefe del Estado mi adhesión, la lealtad con que serví y mi identificación con sus ideas y su persona." Fue largamente aplaudido.

El Sr. Fraga Iribarne empezó diciendo que al confiarle el puesto que va a desempeñar desde ahora, sintió motivos de profunda reflexión. España ha conocido a las fuerzas de la desintegración, a las que plantearon la lucha entre unos y otros para llegar a una guerra que nos la encontramos. Al triunfar, prestamos un gran servicio a Occidente y, desde luego, a nuestros hijos.

Recordó el panorama español de los últimos veinticinco años tras de liquidar una etapa en que la guerra nos fue impuesta y en la que tuvimos que defendernos para seguir manteniendo nuestro tradicional sentido de la vida. Han sido veinticinco años en los que han prevalecido, dentro de los naturales movimientos sociales, las fuerzas del trabajo, el ahorro y el sentimiento, de que estábamos unidos en una empresa común con un estilo propio y bajo un jefe que está escribiendo una de las páginas más importantes de la Historia.

Vengo a defender el honor de España por todos los medios desde este Departamento nuevo, cuyos problemas tienen tres vertientes: la información, la educación popular y el turismo. La primera es la más complicada. No se puede aplicar un sentido antiliberal. Pero hay que buscar el matiz que se adapte a la sensibilidad del pueblo. La verdad no la define el Estado, la encauza. Sin embargo, no abandonaremos la

guardia ante los enemigos porque estamos en tiempos de guerra fría y muchos conceptos son equívocos.

Por lo que a la educación popular se refiere, hay que convenir en que es la primera vez en la historia del mundo que se acomete una obra de cultura de masas, pero sin oportunidad podría convertirse en un peligro si la voz que se lleva a los campos por medios de un transistor no sirve para la auténtica formación.

Uno de los grandes fenómenos sociales de nuestro tiempo es el turismo, y estimo que no hay que mirarlo como sistema de atracción para los extranjeros. Su verdadero valor lo adquirirá cuando todos los españoles puedan practicar el turismo no sólo dentro, sino fuera de España.

"Hago desde aquí una convocatoria en nombre del Caudillo y del pueblo español y la promesa firme de que a cuantos aquí trabajan no les faltaré, como ha sabido hacerlo el señor Arias Salgado, hombre leal, eficaz, generoso y del Movimiento Nacional. Lo

mismo digo a los escritores y periodistas: tampoco he de faltarles y espero la debida reciprocidad. ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!" Fué largamente ovacionado.

Es la hora de la reducción de los costes, afirmó el Sr. López Bravo

El nuevo ministro de Industria, don Gregorio López Bravo de Castro, tomó posesión del cargo a las seis de la tarde. Hallábanse presentes con el ministro saliente, don Joaquín Planell, los ministros de Agricultura, señor Cánovas; de Comercio, señor Ullastres; de Marina, almirante Nieto Antúñez; presidente del Consejo de Economía Nacional, señor Gual Villalbi; ex ministro don Antonio Barroso y los subsecretarios de Hacienda, señor Sánchez Cortés; de Agricultura, señor Pardo Canalis, y de Industria, señor Suárez; los directores generales del Departamento y numerosas personalidades y funcionarios de la casa.

Don Joaquín Planell, en primer lugar, dijo que dejaba el cargo después de once años, y que al despedirse habría de recordar cosas del pasado, pero ha preferido fijar su atención en el porvenir.

"He tenido una gran suerte por los magníficos colaboradores que con lealtad y eficacia me han permitido realizar la labor que hemos llevado a cabo. En cuanto al porvenir soy optimista, y fundo mi optimismo en que la industria ha tenido un desarrollo tan considerable, que puede decirse que ha cambiado la mentalidad del español al estimar que es necesario redimir a España, y que el procedimiento para lograrlo es la industrialización preconizada por el Jefe del Estado. Ya en todas las provincias y pueblos de España lo comprenden así. El sustituto en este cargo es también motivo de mi optimismo, porque en todos los puestos que ha desempeñado ha sabido actuar con eficacia. Por tanto, estimo que el desarrollo industrial de España está asegurado."

El señor López Bravo agradeció la confianza con que le ha honrado el Generalísimo. "Si algunas cosas puedo traer como propias son mi juventud y mi entusiasmo, mi afán de servicio a la comunidad nacional y la experiencia de quince años de trabajo en distintas actividades industriales y económicas. El momento económico de España es un fuerte acicate para que estas dos aportaciones al puesto que ahora ocupo presionen sobre mí y no den lugar al descanso. Venido de la industria privada a la Administración pública, he vivido los mismos problemas que los esforzados industriales españoles, y no podré olvidarlos ni a la hora de planear ni a la de adoptar decisiones. No creo que es el momento de exponer programas; sería precipitado. Razones indiscutibles de índole social exigen de la industria española un supremo esfuerzo para en el plazo más corto posible estar en condiciones de conservar nuestro mercado y conquistar los internacionales dentro del proceso de integración económica. Es la hora de la batalla por la reducción de los costes mediante la modernización, reestructuración y racionalización de las empresas industriales. Los objetivos logrados en las etapas anteriores han culminado en la consolidación del poder adquisitivo de nuestra moneda y en el saneamiento de la balanza de pagos; nuestras reservas de divisas y nuestro crédito exterior nos permiten afrontar con sereno optimismo la próxima etapa de desarrollo económico, que ha de tener un marcado signo social. El Plan de Desarrollo Económico que se está elaborando vendrá a orientar el proceso de expansión de nuestra economía, manteniendo los equilibrios fundamentales

del sistema. Confío plenamente en la colaboración de cuantos sienten la responsabilidad de nuestro desarrollo económico y social, entre los que figuran, en lugar destacado, los industriales españoles, como he tenido recientemente ocasión de comprobar en una de las Comisiones del Plan de Desarrollo, cuya presidencia me fue confiada. Estaremos en un contacto muy estrecho."

Finalmente, agregó que las puertas de su despacho estarán abiertas para conocer los problemas y compartir inquietudes, y tras de lamentar la marcha del señor Planell y expresar su admiración por la labor de los años difíciles, se ofreció como amigo al ministro que acababa de cesar. Añadió que para él era un maestro de la más excelente escuela el ministro de Comercio, y que esperaba que los funcionarios de la casa colaborarían con él para alcanzar el engrandecimiento de la patria.

Fue muy aplaudido, y los señores Planell y López Bravo se abrazaron efusivamente.